

Prólogo

El siglo xx finalizó su curso invadido de imágenes y sonidos. Parecería contradictorio afirmar que su mayor conquista, y lo propio del arte moderno, es la expresión de la experiencia táctil; pero esto parecerá menos paradójico al explorar cómo el arte moderno hizo posible una nueva forma de comunicación del hombre con el mundo a través de un nuevo espacio y un nuevo tiempo. Ese nuevo espacio integró al hombre permitiéndole una relación cuerpo a cuerpo con el mundo. Creó también una ruptura que se manifiesta en un renovado sentido de contacto que integra la conciencia del hombre en la realidad. El hombre ya no está frente al mundo, sino en el mundo. Ya no se concibe el espacio como una realidad objetiva sino como condición de la existencia.

Estas dos ideas del espacio son completamente diferentes: la primera parte de una estructura preestablecida, la segunda se construye a través de nuestra actividad y determina nuestra existencia. De esta manera, según Giulio Carlo Argan, el espacio moderno es “perceptible y realizable únicamente como fenómeno”. El espacio moderno cumple funciones existenciales, puesto que su valor está determinado por nuestra actividad, determinándonos a la vez. Es el paso de una posición contemplativa a una posición activa que implica dos formas de contacto: una distante y otra comprometida. Ambas tienen una relación directa con las diferentes modalidades de los sentidos, en particular con la vista y el tacto. Podemos relacionar la primera con la función óptica en la cual la percepción pasiva, contemplativa y simultánea se hace a distancia; la segunda, con el tacto, en el cual la percepción es próxima, activa, sucesiva y envolvente. Estas dos maneras de estar en el mundo fueron asociadas por Alois Riegl con dos modos de funcionamiento del ojo: “Riegl detectó –nos dice Maldiney– dos posibilidades de la mirada, dos estructuras significativas hacia las cuales dirigir la mirada, dos tipos de visión articulada con dos espacios artísticos, que él llama respectivamente óptico y *háptico*”¹.

1. Henri Maldiney, *Regard, Parole, Espace*, Lausanne, Éditions L'Âge d'Homme, p. 195. Lo táctil o, más bien, “lo háptico”, del verbo griego *aptó* (tocar), no designa una relación extrínseca del ojo con el tacto, sino una “posibilidad de la mirada”, un tipo de visión distinta de la óptica donde, según Maldiney, “en la zona espacial de las cercanías la mirada procediendo como el tacto siente *en el mismo lugar* la presencia de la forma y fondo”.

Para Riegl cada período artístico está caracterizado por el predominio de una de estas dos formas de contacto, y toda la historia del arte oscila entre ellas. De la alternancia de estos dos factores surge el arte moderno. Se trata, en las siguientes páginas, de entender la forma de contacto que el arte moderno origina a través de determinado espacio, de elaborar otra definición del espacio moderno a partir de la dimensión táctil y del estudio de la evolución de la conciencia sobre una nueva concepción del espacio. Esto permite aclarar la noción de arquitectura moderna y situarla en el panorama más amplio del arte en general. En efecto, el arte moderno ha abierto “una nueva sensibilidad” con respecto a la razón, ha establecido una nueva manera de mirar el pasado y ha creado nuevas formas y otra *espacialidad*.

La reflexión sobre lo táctil conduce al descubrimiento de otros aspectos e interpretaciones del espacio moderno. Se trata igualmente de una reflexión sobre el cuerpo, la materia y los materiales, sobre el valor tectónico, la piel del cuerpo arquitectónico y su contacto con el espacio y con nosotros. Al situarnos en el centro de la problemática moderna y al analizar la arquitectura con relación a la experiencia corporal, a lo sensible, a la existencia, la arquitectura puede abrirse a nuevas interpretaciones.

Para asimilar los cambios producidos y abrir el abanico de interpretaciones, es necesario revisar los sistemas conceptuales que dominaron la producción arquitectónica de principios del siglo xx, pues constituyen aún, en gran medida, el marco conceptual en el cual “pensamos sobre la arquitectura”. La inmersión en las obras que empezaron a expresar esa concepción de espacio permite la reapropiación de un pasado todavía presente: la arquitectura moderna.

A través de la producción de tres arquitectos, Le Corbusier (1887-1965), Mies van der Rohe (1886-1969) y Alvar Aalto (1898-1976), se examina el espacio que se produjo en la modernidad y que resume, a mi entender, el saber de la época. No hay experiencia plástica alguna que no se exprese en una de estas arquitecturas.

Con el propósito de comprender la noción de *arquitectura moderna*, tomo como hilo conductor el concepto de *espacio* concebido como campo de la experiencia humana. Estas páginas comienzan con una aproximación histórica para situar la problemática del espacio en la arquitectura desde cuatro perspectivas: la aparición del acercamiento del espacio y la arquitectura realizado por historiadores de lengua alemana como August Schmarsow, Paul Frankl, Heinrich Wölfflin, Alois Riegl y otros; la asociación de las artes figurativas con los sentidos propuesto en los trabajos de los *puro visualistas*; la percepción visual y la percepción táctil en las teorías psicológicas del espacio y, finalmente, el tratamiento de la historia

de la arquitectura desde el punto de vista del espacio, a través de los trabajos de Siegfried Giedion, Giulio Carlo Argan, Bruno Zevi, y otros. Todo ello nos permitirá comprender por qué el espacio parece ser la manera más adecuada para abordar el movimiento moderno; revisar someramente los diferentes estudios sobre la arquitectura desde esa perspectiva, examinando los conceptos, cuestionables o no, que han dominado el discurso arquitectónico y lo que perdura de estos; e interrogarnos sobre la especificidad de la arquitectura que en la época de Vasari había sido definida como “el arte del dibujo”, posteriormente por Schmarsow como “el arte del espacio” y que en nuestros días parece ser “el arte de la imagen”. Esto desembocará en la pregunta sobre si este cambio implica una pérdida en el concepto de arquitectura y si el espacio es el único mecanismo para estudiarlo. Examinando el pensamiento de la psicología de la percepción del espacio, del cual los historiadores del arte han extraído continuamente sus fuentes, se pueden comprender mejor los mecanismos perceptivos del tacto y de la vista, y establecer un acercamiento entre la psicología y la historia del arte.

Posteriormente se tratan los cambios producidos en la modernidad, oponiéndolos al concepto renacentista del espacio, desde tres aspectos: el primero abarca el cambio de una concepción del espacio en cuanto representación de una realidad objetiva a una concepción determinada por la experiencia (*fenomenización* del espacio); el segundo aborda la estructura del espacio geométrico, del espacio matemático del Renacimiento (homogéneo, continuo, isotrópico e infinito) al determinado por nuestros sentidos, ¿cuál es la relación entre el espacio físico y el de la experiencia?, ¿el espacio vivido tiene una estructura geométrica?; y el tercero intenta establecer el papel que desempeña la vista y el tacto en la comprensión del espacio y su materialización. Es posible preguntarse entonces si el arte oscila de un espacio óptico a un espacio táctil.

Si es así, ¿significa que el espacio moderno es táctil?, ¿cuándo se comienza a hablar de espacio táctil?, ¿por qué no se escucha, casi nunca, hablar de la *tactilidad* del espacio arquitectónico mientras que ésta es evocada frecuentemente en pintura? Estas cuestiones conducirán inevitablemente a interrogar la pintura, lo cual, a su vez, permitirá comprender algunos aspectos del espacio *háptico*. Quedará la tarea, entonces, de emprender un acercamiento a la arquitectura.

Es evidente que la definición de esas dos formas de contacto (óptica y *háptica*) que permite el espacio pictórico está determinada por la relación que se establece entre la forma y el fondo. Pero, al trasladar esos conceptos, cabe preguntar: ¿qué es *fondo* y *forma* en arquitectura?, ¿se puede afirmar que la forma es el espacio interior, el fondo es el espacio exterior y el contorno es el límite físico del edificio?

No es tan simple. Es preciso aclarar en las páginas que siguen determinados aspectos y definir el espacio táctil en arquitectura, ya que las definiciones existentes han sido elaboradas principalmente a partir de la pintura. De ahí que se examine en un tercer momento la estructura del espacio en la pintura y el papel del cubismo en el nacimiento de nuevo espacio, mediante los dos principales representantes de la pintura cubista, Georges Braque (1882-1963) y Pablo Picasso (1881-1973), y de uno de sus precursores, Paul Cézanne (1839-1906). Los cambios que se produjeron en la estructura del espacio pictórico ocasionaron lo que llamaríamos una verdadera catástrofe en la organización espacial óptica predominante desde el Renacimiento. Las vanguardias pictóricas han tenido con frecuencia una repercusión en la arquitectura, como ocurrió en la perspectiva renacentista. Algunos conceptos de la pintura cubista ayudarán a asimilar las novedades del espacio arquitectónico moderno y sus sistemas operativos: la relación del espacio con la materia, la modulación del color como generadora de espacio, la luz como estructura del espacio, la distorsión en la representación de la distancia, la relación que se establece entre los objetos y el espacio, es decir, entre el fondo, la figura y el contorno.

Como ya se ha señalado, el núcleo de este libro está dedicado al análisis de la incorporación de una dimensión táctil en la arquitectura moderna a través de las obras de Le Corbusier², Mies van der Rohe y Alvar Aalto en dos aspectos fundamentales del espacio táctil: en su relación con la materia y con la acción. Los valores táctiles asociados a la materia son lo que podemos llamar la función táctil y *palpadora* del ojo; arrastran la memoria del cuerpo gracias a las relaciones del color, de la luz y de la textura con la materia; la absorben y transmiten al espacio por contacto, son los mecanismos que hacen que el espacio se estructure con una visión cercana. Los aspectos abordados en esta sección retoman los estudiados en la pintura, es decir, el espacio-materia, la frontalidad, la luz-espacio, el color-espacio y la textura-espacio.

Los valores táctiles asociados a la acción hacen referencia a todas las sensaciones producidas por el desplazamiento efectivo, por el contacto físico, por la cinética. Éstas remiten a ese carácter espacial de la arquitectura que le es exclusivo y que impide que sea reducida a imagen. De la misma manera evita que el hombre quede reducido a ojo y memoria. Y una y otro a quedar despojados de corporeidad. En un sentido más amplio, los valores táctiles asociados a la acción surgen de la relación continua entre el espacio y el tiempo, relación que puede

2. Las obras construidas por Le Corbusier son también el producto de su colaboración con su primo Pierre Jeanneret desde 1922 a 1939 y de 1951 a 1965.

tener varios niveles de interpretación. En un primer nivel, se trata de comprender el tiempo de la arquitectura como una forma en devenir, impresa en “la forma visible y expresando también una acción, no como actuada, sino como vista”. Una forma que es creadora de ritmo, una textura como agitación de la materia, una luz como vibración del espacio y un color como modulador, los cuales emergen de los valores táctiles asociados a la materia tratados en la primera parte. Por otro lado, se puede interpretar el tiempo como el espacio-recorrido. No es un simple movimiento motor en el cual las formas desfilan, sino que es necesario que esa experiencia adquiera una significación. Y finalmente, se puede concebir como la relación dialéctica establecida entre el espacio y nosotros, determinando todas las relaciones espaciales. Es decir, la acción se relaciona con los conceptos de interioridad, de exterioridad, de *paso* entre ambos, y sus límites.

El espacio táctil es, en suma, una afirmación y una reivindicación necesaria de la experiencia corporal, una experiencia estética más amplia y más densa.

Índice

Prólogo	9
BREVE HISTORIA DEL CONCEPTO DE <i>ESPACIO</i>	15
Espacio y arquitectura	17
El espacio como especificidad de la arquitectura.....	19
El espacio y los sentidos	23
La vista y el tacto asociados a las artes figurativas	23
La percepción visual y la percepción táctil en las teorías psicológicas.....	27
Los conceptos del espacio en la historia de la arquitectura moderna.....	31
Del espacio del Renacimiento al arte moderno	41
Hacia una fenomenización del espacio.....	43
La estructura geométrica del espacio.....	45
La catástrofe de lo óptico en el arte moderno.....	47
El espacio en la pintura	51
El espacio en la pintura cubista. La nueva relación entre el hombre y la naturaleza	53
Tratamiento del espacio.....	54
Tratamiento de la forma	55
Los sistemas operativos	57
El "collage"	57
El diagrama.....	60
La retícula	61
La nueva intervención del espectador	62
En busca de una definición plástica del espacio en la pintura	65
El color y el espacio asociados a la materia	69
La distorsión de la profundidad	73

El "paso": la relación entre el objeto y lo que lo envuelve.....	75
El espacio-materia.....	79
El espacio-color.....	83
El espacio-luz.....	87
Puntos de vistas diferentes.....	91
Fragmentación y abstracción de las formas.....	93
La dimensión del espacio pictórico.....	95
La relación pintura y arquitectura.....	97
El espacio moderno, ¿háptico o óptico?.....	100
EL ESPACIO EN LA ARQUITECTURA MODERNA.....	107
Preliminar.....	109
Los valores táctiles asociados a la materia.....	113
El espacio-materia.....	115
Le Corbusier: la densidad del espacio por condensación.....	115
Mies van der Rohe: la densidad del espacio por adhesión, el espacio vuelve a la materia.....	119
Alvar Aalto: la densidad del espacio por ósmosis, a la manera de un bosque.....	123
La estructuración del espacio sobre la superficie.....	125
La frontalidad en Le Corbusier.....	127
La vista próxima y la desaparición del volumen en Aalto.....	131
La frontalidad en Mies van der Rohe.....	139
La desaparición del volumen.....	141
La luz-espacio.....	147
Le Corbusier: la luz-mediterránea. Un mundo dividido en dos.....	147
Mies van der Rohe: universo de reflejos. Tejido luminoso.....	155
Alvar Aalto: la luz del norte. La luz rasante y la multiplicidad de lugares.....	159
El color-espacio.....	169
Le Corbusier: la policromía arquitectónica.....	173
El color en sus proyectos.....	173
El muro blanco.....	175
La policromía arquitectónica de 1931.....	179
Alvar Aalto: la creación del espacio por la modulación del color.....	185

El muro blanco.....	185
La textura-espacio	195
Le Corbusier.....	197
Mies van der Rohe	199
Alvar Aalto	203
El gesto cristalizado en la materia.....	209
Le Corbusier: gesto-retícula.....	209
Mies van der Rohe: el gesto de la razón.....	213
Alvar Aalto: gesto sin retícula.....	221
El gesto en la arquitectura.....	229
Las manos que crean, las manos que ejecutan.....	229
Los valores táctiles asociados a la acción.....	233
El espacio y el tiempo.....	235
La concepción del espacio unida al movimiento	237
La "promenade" arquitectónica: la Villa Savoye	239
El espacio arquitectónico como fenómeno	249
Le Corbusier: la creación del espacio.	
Fenomenización de carácter formal.....	251
Mies van der Rohe: la divisibilidad ilimitada del espacio.	
El espacio en espera del fenómeno	252
Alvar Aalto: la claridad formal en el mundo fenoménico.....	253
Adentro - Afuera - Limite - Paso	257
Le Corbusier: el afuera es siempre un adentro.....	258
Alvar Aalto: el adentro y el afuera a la manera de la cinta de Möebius.....	269
Mies van der Rohe: el adentro y el afuera, dos mundos muy distintos	278
CONCLUSIÓN.....	285
Hacia una nueva definición del espacio táctil en la arquitectura moderna...287	
Bibliografía	293
Índice de imágenes.....	301
Índice.....	313